

# ¿TENEMOS FUTURO?

## MOTIVACIÓN

Dejar que la vida entre en nuestra oración tiene el inconveniente de que nuestras preguntas, aquello que nos preocupa, también entren en ella. El H. Seán se hace y nos hace esta pregunta en su primera circular. El motivo de esta celebración es contemplar desde el silencio y el compartir, desde un clima de oración esta pregunta, dejando que Dios sea protagonista, dejándonos llevar por Él.

## CANTO DE ENTRADA: Ven Espíritu de Dios

Ven, Espíritu de Dios sobre mí.  
Me abro a tu presencia.  
Cambiarás mi corazón. (2)

Toca mi debilidad.  
Toma todo lo que soy.  
Pongo mi vida en tus manos  
y mi fe.

Poco a poco llegarás  
a inundarme de tu luz.  
Tú cambiarás mi pasado.  
Cantaré.

Quiero ser signo de paz.  
Quiero compartir mi ser.  
Yo necesito tu fuerza,  
tu valor.

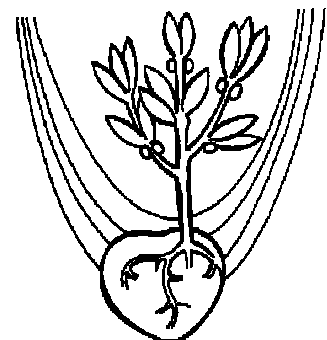
Quiero proclamarte a ti.  
Ser testigo de tu amor.  
Entra y transforma mi vida.  
Ven a mí.

## SALMO

Danos vida, Señor

Señor, llénanos de tu vida.  
Nuestros odres están viejos,  
y en ellos, el vino  
poco a poco se va enmohecendo.  
Sé tú para nosotros, odre nuevo.

Tú le regalas al alba, cada mañana,  
un nuevo amanecer.  
Llénanos de luz temprana,  
renuévanos como a las aguas de un torrente,  
empuja desde dentro nuestro ser.



No nos dejes solitarios,  
no nos abandones.  
En medio del inmenso espacio  
de ti necesitamos.  
Tu cercana presencia  
nos llena de certeza.

Coge, Señor, nuestras vidas en tus manos.  
Están llenas de heridas.  
Que el agua generosa  
que nos regalas al pasar,  
alivie nuestro dolor  
y cure las heridas.

Y en tu paso, siempre nuevo de amor,  
siembra en nosotros la alegría.  
Que germine cada día,  
una esperanza nueva.

Las alas gozosas de nuestro corazón  
se harán en ti paso, puente, camino,  
en un servicio constantemente ofrecido al hermano.  
Eres tú, Señor, ese peregrino.

Llénanos, Señor, de tu vida.  
Se tú, compañía gozosa, paso de amor.  
En tu alegría, haznos testigos,  
y en tu donación eterna  
arranca victorioso  
las barreras de nuestro corazón.



## ¿TENEMOS FUTURO?

Antes de seguir adelante, detengámonos aquí un momento para hacer algunas preguntas incómodas. Ahí va la primera: ¿estamos convencidos de que la revitalización de nuestro estilo de vida es posible? A la luz del cambio que se ha operado desde el Concilio y de las pérdidas que más de una vez lo han acompañado, o a pesar de ello, ¿creemos sinceramente que los Pequeños Hermanos de María tenemos un futuro viable y vital? ¿Por qué es tan importante que respondamos esta pregunta? Las energías que queremos gastar y los riesgos que estamos dispuestos a afrontar durante los años que se avecinan van a estar determinados, en buena medida, por esta respuesta.

Otra pregunta, no menos preocupante: ¿estamos seriamente comprometidos con el sueño y el carisma de Marcelino, dispuestos a dedicar tiempo y esfuerzos a hacerlo realidad entre nosotros, de una manera adecuada a las necesidades de hoy? Si la respuesta de la mayoría es "no", sea de palabra o por los hechos, entonces ya no tendremos que inquietarnos por el futuro de nuestro Instituto. Con toda probabilidad no durará más allá de la presente generación.

Si no nos empeñamos en tomar las decisiones necesarias para definir una identidad única y renovada para nuestro Instituto y nos dedicamos en cuerpo y alma a la tarea de revitalizar nuestro estilo de vida durante los próximos años, tampoco nos importará gran cosa cuál sea el camino. (H. Seán Sammon, SG. Una revolución del corazón, Roma, 2003, pp.20-21)

#### MOMENTO DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Después de dejar unos minutos de silencio para reflexionar personalmente el texto de la Circular, cada uno puede participar de una de las siguientes maneras:

- repetir una frase que le haya llamado la atención.
- expresar un sentimiento.
- manifestar un compromiso a raíz de la lectura de este texto.
- compartir la oración en forma de acción de gracias, de bendición, de petición,...

Después de cada intervención se puede cantar:

Quiero decir que sí, como tú, María,  
como tú, un día, como tú, María.

Recitamos juntos el PADRE NUESTRO.

CANTO FINAL:

Arcilla entre sus manos

Eres Madre muy sencilla,  
criatura del Señor,  
Virgen pobre, Madre mía,  
llena de gracia y de amor.  
Fuiste arcilla entre sus manos  
y el Señor te modeló,  
aceptaste ser su esclava,  
siempre dócil a su voz.

Yo quiero ser arcilla entre sus manos;  
yo quiero ser vasija de su amor.  
Quiero dejar lo mío para él. (2)  
Quiero dejar lo mío para él, para él.